

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

En el Espíritu
Santo,
Señor y dador
de vida,
que procede del
Padre y del Hijo.

Símbolo Niceno-
Constantinopolitano

Neófitos con la vestidura blanca y la luz de su bautismo



Con los testigos de la Iglesia

Después fuisteis conducidos hasta la santa piscina del divino bautismo, como fue llevado Cristo de la cruz al sepulcro. Y se os preguntó uno por uno si creáis en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Pronunciasteis la confesión que os lleva a la salvación, y fuisteis sumergidos por tres veces en el agua, levantándoos también tres veces: era el símbolo de los tres días que Cristo pasó en la sepultura... Así En el mismo momento habéis muerto y habéis nacido, y aquella agua llegó a ser para vosotros a la vez sepulcro y madre.

San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistagógicas*

Con la enseñanza de la Iglesia

El bautismo es llamado también "baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo" (Tt 3, 5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual "nadie puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3, 5).

CEC 1215

Con la liturgia de la Iglesia

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

Plegaria eucarística IV, Misal romano

Oh Dios que, por la venida de tu Hijo Unigénito Jesucristo, librate providencialmente al mundo del error, escúchanos y da a tus catecúmenos conocimiento seguro de la verdad, para que progresen día

a día en toda virtud, reciban en el momento oportuno la regeneración para el perdón de los pecados y glorifiquen tu nombre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. R./ Amén.

Bendición de los catecúmenos, RICA 124

Para profundizar

- Prosigue la explicación del significado del sacramento del Bautismo: CEC 1275-1284; *Youcat* 194-202.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

Nicodemo

Él nos concede nacer de nuevo

En Jesús y por Jesús, Dios se da a conocer. Jesús nos conduce hasta su Padre y nos lo revela.



Bautizada un día de Pascua,
Laura nos cuenta su
experiencia

MI encuentro con Dios se remonta a los inicios del año 2004. Tras una última llamada pidiéndole ayuda, Él me respondió, y lo hizo varias veces. Su respuesta fue determinante para mi vida. Siento alegría al decir lo que sentí en ese momento: "Ese día desapareció la antigua Laura, y nació una nueva persona." Dios ha sabido ocupar el lugar que le corresponde en mi corazón y así actuar como Él quería. Nacieron unos nuevos sentimientos de bondad, de plenitud, de amor hacia los demás y sobre todo hacia Dios. Tras este nuevo nacimiento, que me ha salvado físicamente, psicológicamente y, sobre todo, espiritualmente, dejo que Dios trabaje en mi interior, como Él sabe hacerlo; el Señor va obrando en mi poco a poco. Por ello, cada día le doy las gracias.»

Salmo 103

Escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

V.29-30



«**D**ios nos salvó, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo»

Tito 3,5

«El que obra la verdad se acerca a la luz»

Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «**En verdad**, en verdad te digo: el que **no nazca de nuevo** no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el **viento** sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». Le contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: Hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó **la serpiente de bronce** en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que

cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios»

Jn 3,1-21

Renacer

¡Nacer de nuevo, de lo alto! Se trata de un nacimiento por medio del agua y el Espíritu: nacer de Dios. «A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios... Han nacido de Dios.» (Jn 1,12-13). Es el nuevo nacimiento del Bautismo.

En verdad, en verdad

El original hebreo es «Amén», «Amén», que significa: «En esta palabra puedo confiar plenamente, porque es verdadera».

El viento

A lo largo de toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Evangelio, el Espíritu es designado como un aliento, un soplo, que con su fuerza infunde y crea la vida.

La serpiente de bronce

Es la que, por mandato de Dios, elevó Moisés en el desierto, después de un ataque de las serpientes al pueblo. Cuando alguien era mordido por una de esas serpientes, miraba a la serpiente de bronce y su vida era salvada.



Gustar la Palabra

Jesús vino desde el Padre y –en expresión del evangelio de Juan– «plantó su tienda» en medio de nosotros. Para salvarnos, será elevado sobre la tierra «colgado en el árbol de la cruz». Este gesto de elevación resulta ser un abajamiento, porque supone un paso hacia su muerte. «Paso» es lo que significa la palabra «Pascua», Resurrección. Cristo es el don que Dios nos da para que nosotros tengamos vida. Para «nacer de nuevo», Cristo nos indica un camino, un «paso» de las tinieblas a la luz, que se realiza mediante una renovación de nuestra existencia: rechazar las obras malas, y elegir las buenas, actuar en verdad. Además, se nos pide cambiar el centro de nuestro actuar, para que así nuestras obras sean reconocidas como obras de Dios. A Él la alabanza y la gloria.

1 Juan

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

1 Jn 3,1-2

Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

1 Jn 5,11-13

Efesios

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús (...) Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Ef 4,20-24